

*E-Innova Psicología: TELEPATÍA.
Una nueva visión desde el punto de vista de la Resonancia Magnética
Funcional.*



Tomás Andrés Tripero.
Dptº de Investigación y Psicología en Educación. UCM
(Research and Psychology in Education)
Director del proyecto e-innova ucm.

La pregunta es inquietante. ¿Estaremos ahora más cerca de la comprobación experimental, mediante los recientes y más avanzados métodos de visualización del cerebro en vivo, de la existencia real de las capacidades telepáticas, entre otras muchas potencialidades desconocidas aún de nuestra mente?

Ya desde los experimentos de J.B. Rhine, en 1927, que popularizó el concepto de "*Percepción Extra Sensorial*" (*Extra Sensory Perception*), en los que las llamadas dotes de adivinación de naipes eran contrastados científicamente con los recientes y avanzados conocimientos estadísticos, la

telepatía empieza a ser sistemáticamente considerada bajo los rigurosos protocolos del diseño científico experimental.

Fue ya en 1930 cuando aparece el libro titulado *Mental Radio*, (*Mental Radio. Does it work, and how?*) Escrito por U. Sinclair, ganador del Premio Pulitzer, y prorrogado por Albert Einstein.

En él se presentan las extraordinarias habilidades psíquicas de Mary C. Kimbrough, quien fuera su segunda esposa.

Y es que ella, Mary, en un estado de hipersensibilidad provocado por una fuerte depresión, fue capaz de reproducir - en un proceso sorprendente de clarividencia - 65 imágenes con 115 éxitos parciales de entre las 290 dibujadas y enviadas, a una distancia considerable, por su marido.

Las investigaciones en la llamada "*visión remota*" acababan de comenzar. En un futuro lejano que es ya pasado la entonces Unión Soviética realizó experimentos de este tipo con sujetos que orbitaban en el espacio.

El conocido psicólogo experimental William **McDougall**, autor de la *Teoría Hórmica de la mente*, encontró en este libro la idea posible de fundar un "departamento de parapsicología" en la *Duque University* que se encuentra en Durham, una ciudad que pertenece al Estado de Carolina del Norte de los Estados Unidos. Al parecer se trata de una universidad que goza de mucho prestigio en actividad investigadora en cuestiones de innovación.

Para McDougall, **las emociones humanas se encontraban vinculadas estrechamente con los instintos** y cada instinto se componía de **tres elementos básicos: el cognitivo, el afectivo y el impulsivo o motivacional.**

La telepatía tendría pues una base instintiva orgánica primaria, de carácter fundamentalmente afectiva, que habría necesariamente de motivar y dotar de una especial fuerza cognitiva.

Podría sorprender la hipótesis de que, probablemente, este tipo de capacidades tenga una historia filogenética antigua y haya servido, en sus orígenes, para compensar, entre los miembros de un clan primitivo, las deficiencias de un lenguaje escasamente evolucionado.

Las pinturas primitivas paleolíticas - con seguridad obra pictórica de las mujeres con una inteligencia intuitiva más avanzada - tal vez esconden más secretos comunicacionales que la simple decoración de las cuevas en las que habitaban.

McDougall en su interesante libro "*Body and Mind*" (1911) defendió, con convicción y rigor, la existencia de un sustrato neurobiológico básico de las dotes mentales telepáticas y la necesidad de considerar estas realidades en la perspectiva de una disciplina académica universitaria. Fruto de este empeño fue la fundación de la revista *Journal of Parapsichology*.

A partir de 1960, muchos parasicólogos no estaban satisfechos con las limitaciones de los experimentos de "*elección forzada*" de J. B. Rhine y recurrieron a otros de «*respuesta libre*».

Éstos ya no se limitaban al acierto de un pequeño conjunto de respuestas, "tele-transmitidas" mentalmente en un ámbito cerrado, por ejemplo las que se circunscribían a presentir una carta de una baraja sino que consistían en la adivinación de enclaves domésticos o naturales, dibujos, fotografías, escenas fílmicas o el tarareo de fragmentos musicales conocidos.

Antes de la década de los setenta, del pasado siglo, las dificultades para encontrar un protocolo experimental oportuno que distinguiera la telepatía, o la clarividencia de otras formas de acierto ya fueran estadísticas o, simplemente trucadas, o incluso debido - como en el caso de la esquizofrenia- a trastornos mentales, no se superaron hasta que la sistematización empírica en el campo de las neurociencias permitieron ver, de manera científicamente controlada - en vivo y en directo - lo que sucedía en el cerebro durante los curiosos procesos de experimentación telepática.

En la actualidad del siglo XXI y con el uso de las técnicas de **Resonancia Magnética Funcional** (RMF) podemos ya medir la actividad cerebral y sus localizaciones y no sólo eso sino que con los recursos experimentales que esta técnica nos proporciona podemos, además, obtener con claridad imágenes tridimensionales sobre la estructura y funcionamiento de todo el encéfalo en la ejecución de cualquier tipo de actividad, entre la que, naturalmente, podríamos incluir la telepática.

Y es de esta manera cómo lo que hasta hace poco había sido considerado, por gran parte de la comunidad científica, una "*pseudociencia*", parece que se presenta ahora como una nueva frontera del campo abierto de investigación en el registro de la actividad psicofisiológica humana mediante neuroimágenes avanzadas.

Y, en breve, si no lo han hecho ya, los neurocientíficos cognitivos podrán disponer de un archivo suficiente de imágenes cerebrales comparativas obtenidas a partir de este tipo de investigaciones.

Las bases biológicas de los procesos afectivos y cognitivos de la telepatía, sobre las que tanto insistiera McDougall, pueden así ser puestas ahora al descubierto.

La nueva Teoría Cuántica de la Mente Humana nos sorprenderá en breve con descubrimientos extraordinarios sobre las capacidades mentales de nuestra conciencia. Sobre cómo podremos recuperar con nitidez "multimedia" todos nuestros recuerdos, sobre cómo podremos acercarnos a una nueva interpretación psicológica de los sueños y de las pesadillas, cómo podremos utilizar estos avances de manera

psicoterapéutica, como en fin, encontraremos incluso nuevos recursos para combatir enfermedades degenerativas del cerebro.

Sí una nueva era se abre para los descubrimientos en la psicología y en el campo de las neurociencias.